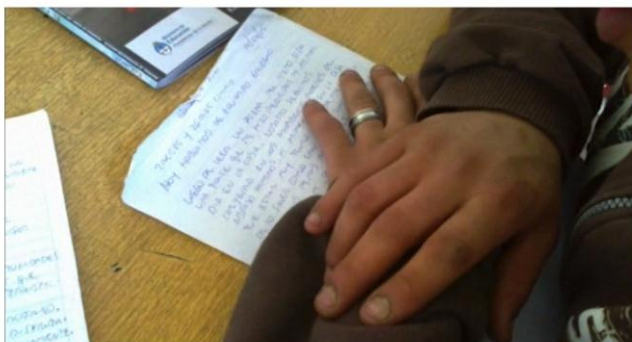


Hacer (nos) palabra

Ursula Irene Argarañaz, Orientadora Institucional en la escuela Casa Flores – CENS

“Cuando empecé a descubrir la belleza que había en cada palabra empecé a interesarme, de hecho escribí varios poemas que están publicados en el blog”

Emmanuel¹



La producción audiovisual *Hacer(nos) palabras*, que realicé en intercambio dialógico con los tutores del Congreso Pedagógico a lo largo de 2015, constituye un registro pedagógico que da visibilidad y ofrece al debate reflexivo las actividades de un taller de escritura ficcional, aproximación a la gramática y lectura de literatura que coordiné desde mi rol de Orientadora institucional en la Escuela Casa Flores. Se denominó Taller *Vidas que cuentan* hasta abril de 2016, momento en que sus integrantes decidieron llamarlo “Hablaturas”.

[Video](#)

Pero... ¿qué son las hablaturas?

“Estas vidas cuentan que hacen hablaturas, neologismo que tiene que ver, por un lado, con la literatura sentipensante de Eduardo Galeano y, por otro, con las propias experiencias de los participantes, que habitan Buenos Aires pero también pueden venir de diferentes lugares, otras provincias o países hermanos de Latinoamérica. Las hablaturas dialogan con el quechua, con el guaraní, con distintos sonidos, distintos tempos, distintos ritmos de estas otras lenguas” Video Ponencia Hacer(nos) Palabras

Don Valerio de la Chichona –pseudónimo literario donde resuena, tal vez, aquel legendario personaje de ficción, Don Quijote de la Mancha- nos introduce en el contexto de producción del este vocablo:

¿Cómo surgió? Este neologismo, término que se usa para describir una nueva palabra, surgió cuando se le pidió a uno de los concurrentes al taller de escritura ficcional que le explicase a otro que recién ingresaba de qué se trataba el taller. Éste, mediante su perspicaz humor respondió “hacemos

¹ Emmanuel participó del taller *Vidas que cuentan* y de la Revista *día x día*, N° 4 “Contá conmigo”, año 2012 . Esta frase pertenece al texto “Mis pasos por el taller de escritura” publicado en la mencionada revista y en el Blog Escuela Casa Flores.

hablaturas” a lo que todos correspondimos con una oportuna carcajada. Blog Escuela Casa Flores, 2012

El contexto²

Desde octubre de 2008, funciona en el Centro de Atención de Adicciones Casa Flores un espacio educativo que articula con un Centro de Enseñanza Nivel Secundario (CENS) externo, que cuenta con un régimen de cursada cuatrimestral y por materia. Depende del Programa Educación en Contextos de Encierro del Ministerio de Educación (GCBA).

El Centro de Atención de Adicciones coordinado por la Dirección General de Políticas Sociales en Adicciones de la Subsecretaría de Promoción Social del Ministerio de Hábitat y Desarrollo Humano (GCBA) está destinado a asistir en la modalidad de Centro de Día a jóvenes mayores de edad consumidores de sustancias psicoactivas. La población de la Institución está compuesta mayoritariamente por varones cuyas edades oscilan entre los 18 y 35 años.

En criterio de la Casa, el joven que realiza el tratamiento es paciente – residente, y su red familiar (madre, padre, hermanos, tutores, esposa/o) también son pacientes, razón por la cual se les dispensa atención con los profesionales de la Casa (médico, psicólogas, consejeros en adicciones) y participación en las diversas actividades.

Cuando el Programa Educación en Contextos de Encierro ingresa a Casa Flores en 2008, se inaugura el primer espacio educativo inserto en un Centro de Atención de Adicciones en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Durante el tratamiento los jóvenes no pueden estar solos en la calle, ni cursar sus estudios por la noche (único horario que tendrían disponible). Están atravesando momentos de crisis en lo psíquico, físico y social.

Estas situaciones hacen imposible que lleven adelante sus estudios en las condiciones habituales que propone la escolaridad. La presencia de la escuela (donde se dictan Lengua y Literatura, Matemática y un taller articulador que funciona como espacio puente interinstitucional) garantiza el derecho a la educación en circunstancias donde lo prioritario es la intervención respecto al riesgo de vida.

La adecuación al contexto: el taller articulador

² Extraído del Proyecto Educativo Escuela Casa Flores 2016, cuya producción escrita estuvo a mi cargo desde el rol de Orientadora Institucional que desempeño.

La adecuación del espacio educativo al contexto demandó la creación del taller “Hablaturas”, espacio puente interinstitucional: Educación–Centro de Atención de Adicciones. Su implementación formalizó la articulación con la otra institución, posibilitando el reingreso de los y las jóvenes al sistema educativo. Asimismo, la adecuación también implicó una reformulación del dispositivo áulico, con la presencia de la orientadora institucional en la clase, supervisando y orientando la tarea de la docente a cargo de asignatura. El espacio de trabajo compartido nos posibilitó la discusión e intercambio de ideas y experiencias, la elaboración de proyectos colaborativos y el ensayo de diferentes alternativas de organización de la actividad en el aula.



Senticantos, significa sintiendo y cantando

“

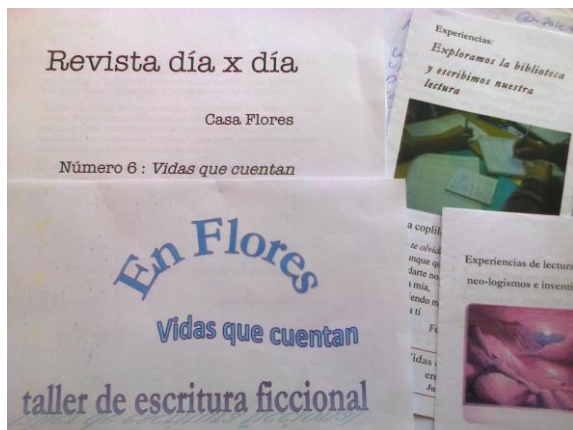
Para el título usé lo del taller de hablaturas, significa sintiendo y cantando.” Juan, estudiante.

Juan, estudiante de la escuela que funciona en Casa Flores narra cómo se le ocurrió el título de un escrito suyo publicado en la *Revista día x día* 2015. Utilizó el recurso de jugar con las reglas de formación de palabras, con la morfología de la lengua, para producir un neologismo que en poética síntesis da cuenta de la propuesta del taller: producir conocimiento desde una perspectiva lúdica. Una propuesta que además de articular con las asignaturas que se dictan en la escuela, se propone entrar en diálogo con los otros talleres creativos que funcionan en el Centro de atención de adicciones, en este caso en particular, con el taller de percusión.

“¿y por qué la palabra senticantos? Un día en la clase de lengua y literatura con Mirtha, la profesora, estaban escuchando y leyendo un poema de Violeta Parra “Gracias a la vida” y del mestizaje entre la música de Violeta Parra y la literatura de Eduardo Galeano surgen los textos “senticantos”, así como ellos se van haciendo mediante las palabras, así se van encontrando con esos ritmos en los tambores, en los instrumentos” Video ponencia Hacer(nos) Palabras

Del espacio comunitario del taller espacio puente interinstitucional participan todos los residentes del Centro de atención de adicciones que se encuentran

realizando el tratamiento. Para la escuela, es un área de articulación que posibilita un paulatino reingreso a la cultura escolar. Para el centro, se inscribe en el área de trabajo con lo expresivo junto con otros talleres. Por su parte, el taller aborda la escritura ficcional entendida en su especificidad, como una práctica cultural autónoma y un modo de aproximación a la cultura letrada. La lectura de literatura, la reflexión gramatical y la escritura ingresan desde una perspectiva que parte de los saberes lingüísticos y sociales de los participantes, y constituyen la ocasión para el uso de la biblioteca promoviendo que los y las jóvenes tomen la palabra para contar acerca de sus vidas sin consumo de sustancias psicoactivas, escriban sobre sus experiencias en la escuela y den a conocer su encuentro con la lectura de literatura y la escritura ficcional.



Desde 2009 edita la *Revista día x día* y, periódicamente, los *Folletos Trípticos*.

Las hablaturas .

Una de las actividades que llevamos adelante en el taller consiste en leer las revistas que produjimos durante años anteriores. En estas circunstancias, suele aparecer la pregunta por parte de los jóvenes acerca del significado de “hablatura”. También, suele aparecer la sorpresa, cuando les comento que es una palabra inventada en el taller, por uno de los participantes. Incluso, hay quienes, incrédulos, quieren buscarla en el diccionario.

A continuación, solemos charlar sobre el vocablo y su breve historia, después, escriben lo que para cada uno significa “hablatura”.

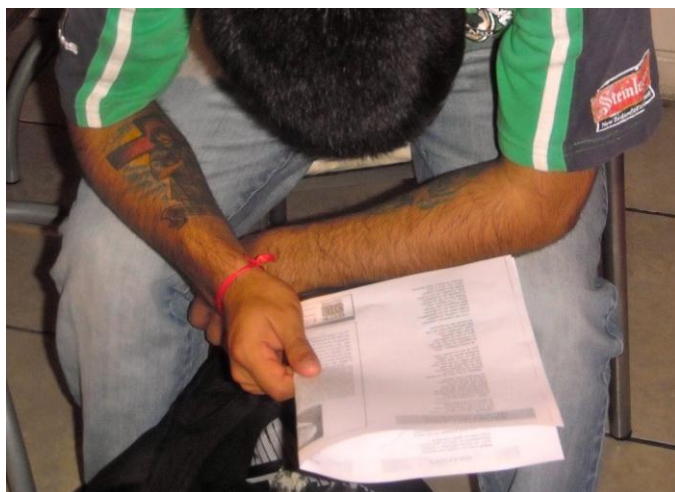
Desde el epígrafe de este escrito, Emmanuel nos cuenta qué lo llevo a interesarse por el taller: “descubrir la belleza que hay en cada palabra”. Se podría ampliar, descubrir la belleza que hay en los ritmos y sonidos de un poema, en las preguntas que nos salen al encuentro cuando compartimos con otros acerca de lo que transmiten los libros. Un día, Emmanuel me dijo, “quiero ir a la clase de lengua y literatura para que la profe me enseñe eso de lo que estuvimos hablando el otro día”. Como no me daba cuenta a qué se refería (en ese taller participó la docente de lengua y literatura y hablamos acerca de muchas cosas) estuvimos un rato

pensando juntos, yo le iba nombrando distintas cosas, textos literarios, poemas hasta que llegamos a lo que a Emmanuel le interesaba, entonces contestó *“sí, eso, quiero saber más sobre la metáfora”*

En ocasiones, tomar la palabra no resulta fácil, ni divertido, otras veces, parece prácticamente imposible o no hay ganas: es nombrar lo que hiere, preocupa, da temor, o causa enojo.

Hacer(nos) palabras

En el taller trabajamos con poemas, cuentos, novelas, jugamos con las reglas de formación de palabras para ampliar nuestro vocabulario. Ante una palabra “desconocida” en una primera instancia los talleristas tratan de decir qué significa, si nadie sabe a qué se refiere ese término entonces formulan distintas hipótesis a partir de observar las raíces y afijos que la componen y el contexto donde se halla inserta. *“Esa palabra me suena a que significa tal y tal cosa” “Es parecida a tal palabra”*. Este preguntarse acerca del significado y la estructura de las palabras –como uno de los modos de abordar los textos- nos lleva a utilizar como fuente de consulta los diccionarios on-line o los impresos. Tanto los alumnos como los docentes somos adultos, nos situamos desde los diversos conocimientos que hemos adquirido a lo largo de la vida en tanto hablantes de la lengua y actores sociales. Desde esta propuesta lúdica fundada también en los saberes previos de los estudiantes, se propició una “morfología ficcional”, es decir, la aparición de vocablos neológicos. Asimismo, dimos lugar a los claroscuros del lenguaje, a lo que inquieta, desconcierta o, incluso, atemoriza en un libro de literatura, en una historia ficcional o en una práctica cultural poco habitual -para quienes retoman sus estudios después de muchos años-. Nuestro quehacer en el espacio educativo se funda en la perspectiva que adoptamos para trabajar con las palabras: abrir un espacio, escucharlas, reflexionar acerca de su morfología y acerca de cómo las usamos, leerlas, escribirlas a mano o tipiarlas en las computadoras. Compartir oralmente o por escrito nuestras producciones.



En el taller hablaturas, tomar la palabra puede significar participar de una ronda de lectura en voz alta con un cuento o un poema propio, entrar en diálogo con los textos literarios, preguntar lo que no sabemos, pedir ayuda, darnos a conocer, intercambiar, dar lugar a la reflexión compartida. Puede significar formular una propuesta, donde los docentes y estudiantes que conformamos la educación de jóvenes y adultos en los distintos contextos, aportemos nuestras voces y puntos de

vista al debate sobre la educación: Hacer(nos) palabras.